

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 1.º de Octubre de 1921.

HEMEROTECNA
MUNICIPAL
Número 40.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Dante y la Iglesia

III

Los clericales, que quieren celebrar el VI centenario de Dante con *católica solemnidad*, ignoran ó no quieren saber todo cuanto la Iglesia hizo para amargar la vida del excelso poeta, al que destrerró de su patria y al que condenó á muerte, no llevando á cabo el horrible suplicio á que le condenó, porque Dante, refugiado en Rávena, estaba libre allí de las garras pontificias.

Si los clericales, en lugar de una *reivindicación*, intenta una *reparación*, eso ya es distinto, porque los antecesores del papa actual fueron enemigos implacables de Dante, el glorioso poeta anticlerical, al cual obligó á salir de Florencia el conde Gabrielli, magistrado del papa en aquella ciudad. ¿Queréis las pruebas? Ahí van. El 27 de Enero de 1302 Dante Alighieri es condenado á destierro por haber combatido la ingerencia pontificia en los asuntos del Gobierno de la ciudad y haber empleado dinero y bienes en maquinizar contra el papa y haber procurado que la ciudad de Pistoya se emancipara de la jurisdicción de la Iglesia romana. El documento termina condenando á Dante, Palmieri, Orlanduccio y Rippe, como contumaces y rebeldes, si no pagan la multa impuesta en el término de tres días y á la confiscación de todos sus bienes.

En el Archivo del Estado de Florencia, en el año de 1302, existe el *Libro de Chiodo* (condenaciones del siglo XIII), en donde está este docu-

mento, bien claro y bien patente, para todo el que lo quiera ver. Este documento se halla íntegro en el libro titulado *Dell'Esilio di Dante*, impreso en Florencia en 1881 y escrito por el ilustre senador Isidoro del Lungo.

Pero Dante no compareció ni pagó la multa impuesta y huyó de Florencia. El papa, Carlos de Valois, y los güelfos, locos de rabia, se dejaron ya de hipocresías y disimulos, y el 10 de Marzo se lanzó otro decreto contra él, condenándole a ser quemado vivo si llegaba á caer en manos del poder de Florencia.

He aquí la pena clerical por excelencia: la hoguera, en la cual tantas víctimas ilustres inmoló la Iglesia. No bastaba desterrar al glorioso poeta, confiscarle sus bienes, destruirle su casa, sino que había que quemarlo y reducirlo á cenizas. Mentado á caballo el pregonero de Florencia, precedido de trompetas, propaló por las calles de la ciudad tan infamante pena y deshonorosa sentencia, que hoy la Iglesia quisiera anular y que no hubiera existido.

La sentencia, traducida al pie de la letra del latín, en su parte condenatoria dice:

«En el nombre del Señor: Amén... Si alguno de los citados: Dante, Palmieri, etc., en cualquier tiempo y circunstancia vinieran á caer en manos de dicho Común ó autoridad, el que sea detenido *ique comburatur sic quod moriatur: SEA QUEMADO VIVO HASTA QUE MUERA*, y á esto le condenamos.»

Por fortuna, Dante no se dejó prender, ni cayó en las garras del conde Gabrielli, el cual, azuzado por el cardenal Acquasparta, hizo todo cuanto pudo para llevar á la hoguera al divino poeta; pero no lo consiguió para gloria de la literatura mundial.

Muerto en Rávena, la Iglesia católica no le perdonó. Lo difamó cuanto pudo, y, no habiendo podido quemar su cuerpo, quemó copias de todos sus escritos y todas sus obras. Es más: el cardenal Poggeto fué á Rávena con orden expresa del papa de *DESENTERRAR LOS HUESOS DE DANTE, MALDECIRLOS Y DISPERSARLOS A LOS CUATRO VIENTOS*. Se le declaró hereje y contaminado y vitando el lugar de su sepultura. Y á un hombre que así trató la Iglesia quiere ahora reivindicarle como gloria suya?...

Dante puso á los papas cubiertos de ignominia y lo mismo á frailes y obispos de su tiempo. Los cantos *El Purgatorio* y *El Infierno* de *La Di-*

vina Comedia están llenos de los más furibundos epóstrofes contra ellos. A los monasterios les llama *sacos de mala harina*; á los obispos y á los papas lobos con disfraz de pastores que han convertido el oro y la plata en Dices, que desprecian á los buenos y ensalzan á los perversos. La corte de Roma dice que es un antro donde todos los días se trafica con Cristo; se burla de las excomuniones; llena de deruestos á Borifacio VIII y adjudica á Nicolás III los vicios más hediondos.

En suma, que á Dante no tiene la Iglesia por donde hacerle suyo. Puesto hoy ante su gloriosa figura, humillada al ver que el mundo todo hoy ensalza con júbilo inmenso la memoria del gran poeta al conmemorar su VI centenario, no quiere aparecer divorciada del solemne acontecimiento, y borrando la historia, sus intrigas, sus odios y su persecución encanada al poeta florentino, se asocia con cinismo á su glorificación y trata de reivindicarlo para sí *con plenísimo derecho*, según la frase del cardenal Merry del Val.

El lector, leído lo que antecede, podrá juzgar sin error si Dante Alighieri es de la Iglesia á la que censuró siempre, ó de los hombres que llevan en su corazón la verdad y la justicia á despecho del odio y rencores clericales.

Y esta es la piedra que sportemos nosotros al VI centenario Dantesco.

FRAY GERUNDIO

La Prensa popular

Ligerillo anduve al ofrecer en el número anterior que en éste copiaría algo de lo mucho que había escrito contra los republicanos que no prestaban á la Prensa del partido la ayuda que necesita para tener vida modesta é independiente. No calculé lo trabajoso que iba á serme hojear lo coleccionado de *EL MOTÍN* para dar con los artículos en que toqué ese punto.

Por lo tanto, y para no perder tiempo en la rebusca, ni ocupar mucho espacio, copiaré solamente aquello que recuerdo donde está.

En Agosto de 1892 dije:

«La propaganda de las ideas republicanas no tiene hoy el eco que debiera. El republicano que se suscribe á un periódico del partido cree que realiza un acto heroico que debe señalarse á la admiración

de la generaciones futuras, algo sobrenatural que merece una estatua.»

«Si una mínima parte de lo que gastan los republicanos en telegramas y cartas de felicitación a los j-fes, en banquetes, en músicas y otros jolgorios, lo destinasen a la Prensa, podría ésta desenvolverse con desahogo.»

En Abril de 1899:

«No es una vergüenza para el partido federal que apenas tenga suscriptores *El Nuevo Régimen*, escribiéndolo un hombre de la historia y el talento y la cultura de Pi y Margall?»

Refiriéndome a los apuros de *Las Dominicales*, escribí en Septiembre de 1900:

«Muchas veces, al leer los escritos de *Demófilo*, he pensado en el tiempo y el talento malgastados por él en una labor intelectual que no era, que no podía ser comprendida por aquellos en cuyo favor la hacía, y que le ha producido la pérdida de una carrera decente, prisiones, destierros, quebrantos de intereses, calumnias y sinsabores de todas clases, para acabar picando casi por favor a sus suscriptores que le pagan en los años atrasados que le deben, y a sus lectores que le compran a vil precio de papel viejo las obras de propaganda que ha editado.»

Y en el mismo mes dije:

«Tres valerosos combatientes menos en poco más de un mes: *El Ideal* de Santiago, *La Democracia* de Logroño y *El Demócrata* de Jerez de la Frontera. Y todos ellos, al desaparecer, han lanzado frases de amargura por el abandono en que los han tenido los correligionarios, ó por la guerra sorda, solapada y cobarde que les han hecho.»

Y basta de citas. Con las apuntadas sobran para demostrar que los republicanos se portaron siempre tan mal con la Prensa como ahora los obreros con *El Socialista*.

JOSÉ NAKENS

LA PRENSA Y LA CENSURA

Toda la Prensa se queja ¡ay! ¡ay! Le duele hasta en la administración la previa censura. Pero la comadre no sabe más que llorar, ni hace otra cosa que quejarse. ¡Ay! ¡Ay! Si se rie Cierva, le aplaudimos. Lo único serio entre tantas sándias lamentaciones ha sido el Manifiesto-protesta del Sindicato de Periodistas. Pero esa protesta sería se trocará en una más y hará también reír como los ayes cnsabidos de la tal comadre, sino va seguida de resoluciones.

El Sindicato es débil, enclenque, impotente para una huelga de periodistas. Puede, sin embargo, luchar algo. Debe hacerlo. Por lo menos aplicar y hacer que se aplique al señor Francisco Rodríguez el mismo trato que se dió injustamente a don Miguel Moya, que protestaba contra los atropellos y los agravios a la Prensa, y ninguno tan grande como esta aplicación de la previa censura.

Francisco Rodríguez salvó su voto. No es bastante. Le obliga a más su calidad de periodista y la Presidencia de la Asociación de la Prensa. ¿Que ante la guerra es antipatriótico provocar una crisis? La libertad es superior a la cochina guerra y

al Riff. Nuestros políticos, sobre todo los liberales, se pasan media vida callando, soportando, cooperando al mal, y la otra vida llorando en silencio sus yerros. No los han comitido los liberales desde las Cortes de Cadiz a ahora mayores que este de actuar de terceros de Cierva, de espulques de Maura y de sepultureros de Silvestre. El derrumbamiento debido a las derechas no ha debido ser apuntalado con dos ministros liberales, ni aunque habieran resucitado Maza y Almanzor.

Estimo mucho a Francisco Rodríguez; no olvido que con Luis Murote pidió mi indulto una vez y que al desaparecer *El País* me tendió su mano; le quiero, y sé que su discurso de apertura de los Tribunales no ha sido la vulgaridad de otros años, pero no lo he leído; y si hubiera dirigido el periódico éste no hubiera publicado el discurso; ni la menor referencia de él; contra el loc-out de la censura previa, el boycott de la dignidad.

Si la tuviera la Prensa industrial; si supiera de qué color es la dignidad, habría opuesto a la previa censura el silencio condicional y relativo, el boycott y el silencio absoluto en lo referente a la guerra.

«No» dejan decir sino la verdad a medias? Pues chitón, y en boca cerrada no entra mentiras. Dan como único alimento espiritual las informaciones oficiales? Pues no se ensucian los periódicos con tales desperdicios. ¿A los correspondientes en Melilla se les impide ver y se somete a censura su correspondencia? Pues a Madrid aquellos correspondientes.

Con sólo la amenaza sería de practicar esa represalia, ese desquite ó esa revancha, como dicen los patriotas exaltados que tratan al castellano peor que a los moros, el Gobierno se habría librado de aplicar la previa censura, y con dos días de practicar la abstención se volvería al régimen de libertad.

Pero nada se hará con ser tan fácil de hacer cuanto ha: puntualiza lo; nada se hará. A unos periódicos se lo impiden compromisos políticos y públicos con el maurismo, con el clervismo, con el nacionalismo catalanista; a otros compromisos económicos secretos. Nada se hará.

El insigne Alfredo Vicenti pronosticó que el siglo XIX acabaría con una degollina de periodistas que dejaría tambalear la degollación de frailes de 1834 y 1835. Cuando escribió esa profecía, melista por lo frustrada, el gran periodista, la Prensa era todavía un poder y era odiada. Ahora ya no es poder, es industria; y no es odiosa, sino despreciable; y lo que se desprecia no se mata violentamente. Por esto ha fallado el vaticinio de Alfredo Vicenti.

ROBERTO CASTROVIDO

Lágrimas y Toros

Devotamente, patrióticamente, con el pensamiento en los heridos y en los muertos, viendo ante nuestros ojos los crespones y el llanto de las madres y de las viudas, ardiendo en deseos de lavar la afrenta hecha a nuestra bandera roja y gualda, fuimos al templo de la ofrenda patriótica y de los santos entusiasmos. ¡La Plaza de Toros!

Habíase, realmente, convertido en templo, en el que los señoriales reporteros rememoraban las páginas gloriosas de nuestra Historia y los apellidos Ayuntamiento de Madrid

y motes ilustres de nuestra aristocracia.

La corrida se había hecho completamente necesaria.

Catástrofe nacional sin corrida, es algo así como aurora sin nubes sonrosadas, jardín sin rosaleda ó mar sin olas y sin blancas espumas.

Los hogares en que se llora son ya muy numerosos, los muertos y los heridos y los prisioneros alcanzan cifras alarmantes, el bofetón de lo a nuestra honra por los rifeños era insostenible. Y tenía, por lo tanto, que venir la corrida patriótica. Y vino.

A ver si ahora se atreve alguien a decir que no somos un pueblo viril y austero en el cumplimiento de los más penosos deberes.

Ya saben nuestros enemigos, si es que no lo sabían, que podrán sorprendernos sin nada preparado para resistir su empuje, pero que no pisará mucho tiempo sin que tengan que saber, pálidos de miedo y de coraje, que en Madrid se celebra una corrida de toros, de esas con más reporteros, madroños y mantillas y olés que arenas tiene la playa y estrellitas el cielo.

El lunes hicimos los madrileños un verdadero derroche de patriotismo, con medias caladas, claveles y mantillas de blonda.

Yo tuve la dicha de ir a la plaza-templo en el automóvil del señor Pacho, el acaparador de patatas y aceite que se gana muy bien su tres ó cuatro mil beatas diarias y a go más. Pero es lo que él dice: «¿Para qué quiere uno el dinero si no es para quedar bien con la Patria y con la Religión, cuando se tercia?»

Y tomé un palco patriótico para ir con su parienta. Esta no es precisamente su señora, pues con ésta no congeniaba y vive con la señora Francisca, la antigua cambiante de los Mostenses convertida hoy casi en princesa real con auto, encajes, *boudoir* y cada brillante como un garbanzo.

Cuando llegamos a la Plaza estaba en todo su esplendor.

¡Qué lujo y qué alegría!

¡Bien se conocía que era una fiesta para secar lágrimas!

Si no se secan con lo que reimos el lunes, no se secan con nada.

La corrida fué brutal, como decía muy bien Perecito, el que vive á costa de una marquesa viuda y fué luego de los que recorrieron Madrid gritando: «¡Viva España con honra!»

En fin, que podremos no saber organizar otras cosas, pero lo que es corridas patrióticas, las organizamos y jaleamos como unos jerifaltes.

JUAN GIL

Celebridad asegurada

En la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y San Francisco de Borja se

han celebrado varios actos para conmemorar el quincuagésimo aniversario del ingreso del venerable padre Oliver Copons en la Compañía de Jesús.

Bodas de oro se llaman estas fiestas, y á fe que tratándose de papas, obispos y jesuitas les viene pintiparado el nombre.

Si cuando cumplí yo en 1918 los cincuenta años de mi ingreso en la religión de la *Impiedad*, caigo en la cuenta y celebro mis bodas, é invito á ellas á los jueces y escribanos que han intervenido en los procesos de *El Motin*, á los Gobernadores que lo han multado, á los polizontes que lo han recogido, á los obispos que lo han censurado, á los curas que lo han insultado, á los frailes que lo han maldicho y á los beatos que lo han delatado, no sé dónde diablos hubiéramos podido celebrar la fiesta; tantos millares de personas piadosas, defensoras fervientes del catolicismo, hubieran formado el cortejo, lamentando todas que no estén aún en moda los autos de fe.

Mas ya que por olvido dejé de celebrar mis Bodas (que só'o hubiera podido calificar de *Cobre*), quiero aprovechar esta ocasión para jurar por todas las simpáticas blasfemias que en ese medio siglo he lanzado, que la *Impiedad* y yo nos hemos querido y seguimos queriéndonos como dos tortolitos, sin haber dudado jamás uno del otro, y estando seguros de que ni la misma Parca fiera tendrá poder bastante para separar nuestros nombres.

La *Impiedad* y *Nakens*, ó *Nikens* y la *Impiedad* ventrán á ree aplazar á los de *Eloisa* y *Abelardo* en la memoria de los muchos millones de hipócritas y explotadores que hoy viven sobre España, y los que nacerán en este siglo.

Tenemos, pues, asegurada la celebridad por algunos años.

¡Halagueño y honroso porvenir!

Distracción y desaprensión

Un hermano de las Escuelas Cristianas, Juan Duchaux, salía en Barcelona de cobrar cuatro mil pesetas en una casa de banca.

De un kiosco de periódicos de la Plaza de Cataluña salió corriendo, para no perder el tren, Florencio Ferrán, de veintiséis años, albái, habitante en Sarriá; y como se le cayeran unos céntimos, se agachó á cogerlos, al tiempo que pasaba por el lado del cura en cuestión.

Este, al verlo agacharse, empezó á gritar desforadamente: «¡A ese, á ese!»... el obrero no se paró por no creer que fueran dirigidos á él tales gritos; pero al subir al tren, varios viajeros y unos guardias se le echaron encima, conduciéndole á la Delegación del distrito del Hospital, acusado por el cura de haberle sustraído la cartera con cuatro mil pesetas.

Ella mantuvo su acusación, y aunque el obrero negaba y protestaba, fué inco-

municado en un calabozo, marchándose entonces el cura; y aunque al llegar á la plaza de Urquinaona en el tranvía advirtió que llevaba en el bolsillo la cartera con las cuatro mil pesetas, no volvió al Juzgado á desdecirse hasta que, enterados unos compañeros del detenido, le obligaron á hacerlo á las seis horas del suceso.

El juez decretó la inmediata libertad del obrero y censuró duramente la indigna conducta del denunciante.

Con seguridad que hubiera sido alabado ese juez si procesa por difamador al cura, quien se habría indignado si alguien le atribuye el propósito de quedarse con las cuatro mil pesetas, fundándose en que no se apresuró á remediar el mal causado.

¡Pero qué manera tan rara de ver las cosas tienen las gentes de Iglesia!

¿Por qué no dan?

¿Que ha dado para el soldado (lo pregunto porque puedo) el arzobispo primado de Toledo?

¿Que ha dado á la Infantería, como premio ó como plus, la suntuosa «Compañía de Jesús»?

¿Que han dado para cañones, ó bien para *equipos* finos, las ricas Congregaciones de Agustinos?

¿Porqué mientras, dando, veo que el pueblo se vuelve loco, los de sotana y manteo dan tan poco?

Vergonzoso es que al soldado dé dinero el pueblo fiel...

(Porque eso, debe el Estado dárlo él.)

Mis seatado el prece lente de dar, que den de *verdad* los que hablan tanto á la gente de altruismo y cari lad.

El alto clero y sus fieles dar deben con amplia mano, que esta guerra es contra *infieles*, y...

¡Jaquí del oro cristiano!

¡Vengan consejos del clero y *pastorales*!

¡Muy bien!

¡Vengan *encíclicas*! Pero...

¡Venga dinero también!

LUIS DE TAPIA

(La Libertad.)

En el número de *El Diluvio* de Barcelona correspondiente al día 22 del mes finado leo este gracioso aunque inmoral espectáculo dado en plena calle por un jesuita al rojo blanco:

A. M. D. G.

«Padres los que tenéis hijas, ¡cuidado con las hijas!

Hijitas que váis por esos mundos del Señor mostrando, provocativas, todo lo que éste tayo á bien daros, ¡cuidado con los *padres*!

Que lo de ayer, padres é hijas, es de una ejemplaridad para dejar tamañitas las escenas finales de *La Dama de las Camelias*.

lias y contiene una dosis de experiencia suficiente para dejar en mal terreno á Miró, quien goza merecida fama de experimentado.

Escuchen ustedes la historia:

CUPIDO TIENTA A UN JESUITA

Un jesuita, rechoncho y vulgarote, físicamente desagradable, pero creído, por lo visto, de que ha venido á este planeta para competir con Adonis, se lanzó ayer tarde á la calle con más infaldas que cualquier Don Juan al uso corriente. ¡El bochoroc!

Y en la calle de Pelayo troppezó con la damita que había de hacerle poner patas arriba, ó, dicho más fino, que debía hacerle andar con la cabeza.

Era una agraciada muchacha de diez y siete añitos. Mejor dicho: eran dos. La damita iba acompañada de una amiga tan bonita, joven y distinguida como ella. Habían salido de compras.

Verlas el hijo de Loyola y sentir un cosquilleo como si su cuerpo estuviera sumergido por completo en un baño de sidral, fué todo la misma cosa. Púsose la teta, fué todo la misma cosa. Púsose la teta con más salero que la *M. carrona* se recoge la falda en un *fandango* de casa Borrull y, al igual que si mirara impulsado por el paso-doble de *Las Corsarias*, que es el que está de moda, emprendió la persecución de las muchachas.

Ellas—¡santa inocencia!—no se dieron cuenta al principio que el ensotinado les pisaba los tacones; pero un galancete cuyo corazón vibra al compás del de una de las dos amigas, puso á éstas al corriente de lo que ocurría.

Entonces las muchachas pretendieron, con una vuelta de estrategia por varias callejuelas, dar el esquinazo al enardecido jesuita; pero éste, al ver que se le escapaban de su presencia, echó la capa al toro y, recordando quizás que á la ocasión la pintan depilada, se acercó á una de las dos bellas y le susurró al oído unas endechas de amor, dulces como la caña de azúcar, esperando que cayera la niña en sus nerviosos brizos del mismo modo que las dos mil y pico de moscas golosas de la fabula cayeron á un panal de rica miel.

Y así transcurrió un rato largo. Y así se pasa la vida. Ya lo dijo no sabemos si Jorge Mañrique ó el autor de *Las escuadras de Cataluña*.

DON IGNACIO TENORIO SE SIENTE FARRUCO

Pero no contaba el sátiro con que se trataba de dos chicas decentes. Decentes y tal, que dicen los castizos.

Tenía la sangre en plena bullida. Y la mirada al rojo vivo.

¡Se sintió farrucol!

Creyó, impacientado, que la guapeza todo lo puede, y, fiel á la máxima jesuitica de que *el fin justifica los medios*, adoptó un nuevo plan: el de sobrepasarle.

Sucedía esto en la Rambla.

¡El jesuita había confundido con un cine nuestra céntrica vía!

EL GRITO EN EL CIELO

Ellas, que hasta entonces habían guardado una actitud sumisa, pusieron el grito en el cielo, poniéndole como digan dueñas y como perro por carnecolendas.

Unos cuantos transeúntes, advertidos de lo que sucedía, se pusieron de parte de las muchachas, y el ensotinado decidió escurrir el bulto tomando las del piri, á todo trapo, rumbo abajo.

—¡A ese!—exclamaba la gente.

Don Ignacio Tenorio cogió un tranvía. Pero ni en el tranvía se encontraba seguro. Se le descubrió enseguida, en el semblante que venía huyendo. Y descendió presuroso en la calle de Fernando.

ESPECTACULO PINTORESCO

¡Hacia que ver cómo corría nuestro hombre! Con la sotana arremangada, la teja echada pa atrás y mostrando unos calcetines furiosamente encarnados, parecía que estaba tomando parte en un concurso de velocidad. La gente, formando un grupo numeroso, le iba a la zaga.

Al darse cuenta de que la huida le era imposible, don Ignacio torció por la calle de Quintana y se refugió en el portal de la casa equina a la calle de Fernando, donde está instalada la Asociación Catalana d'Estudiants y en la que unos cuantos soldados le salvaron de las iras de la multitud.

MOMENTO DE ALARMA

Muchos dueños de los establecimientos de la calle de Fernando, al ver correr a tanta gente, cerraron sus puertas, creyendo que algo grave ocurría, lo cual originó gran alarma, que se desvaneció tan pronto se supo de lo que se trataba.

Cómo a la hora en que ocurrió este hecho, minutos antes de las siete, es el momento de más animación en ese casco de la ciudad de por sí concurrido, no es de extrañar que pronto trascendiese al público la película que se estaba firmando, acumulándose ante la casa donde se había guardado el pollo conquistador un enorme gentío.

INTENTAN LYNCHARLO

Pronto cuandó la idea, entre los que se congregaron allí, de meter al tenorio en escanador al fallo popular, y mal lo hubiese pasado el jesuita si unos soldados, con ayuda de una pareja de la guardia civil, varios agentes de policía y unos urbanos, no le hubiesen guardado el pellejo.

La multitud, estacionada en la calle de Quintana, se grandes voces prefería gritos contra el fauno, llenándole de toda clase de dicterios.

ALGARADA CALLEJERA

Cuando a viva fuerza los soldados lograron despejar la referida calle, se decidió el traslado del sátiro a la delegación de policía del distrito, que es la de la Lonja para levantar el atestado correspondiente.

(Aquí siguen diez y nueve líneas machacadas por haberse tachado la censura.)

EN LA DELEGACION

En la delegación de policía fué el comisario Castellanos quien personalmente se encargó de levantar el correspondiente atestado.

El jesuita, con un aplastante cinismo, intentaba inútilmente negar los cargos de que le acusaban las muchachas; pero éstas, enérgicas, mantuvieron sus acusaciones.

A una de las dos muchachas, abochornada por el suceso de que involuntariamente había sido protagonista y mareada por el ajeteo en que se hallaba, le dió un vahido, atendiéndola todos los presentes hasta que lograron reanimarla.

Nosotros estábamos emocionados. Nos encontrábamos en un capítulo de *Marta o la hija de un jornalero*, pongamos por novela.

(Otras doce líneas machacadas.)

ELLAS Y SU PADRE

Las dos muchachas protagonistas de es-

te suceso nos contaron el mismo en la forma que acabamos de relatar y se mostraban escandalizadas de lo que les había ocurrido.

Su padre, un honrado trabajador, se había cruzado de la sinvergüenza imperante.

AL JUZGADO

A eso de las once de la noche llegó a la delegación de policía de la Lonja el general Arlegui, que, junto con el delegado, señor Castellanos, tomó declaración a los protagonistas de este suceso y a los que en él intervinieron.

—Yo soy de los que no me caso con nadie—dijo el señor Arlegui.

Y dispuso que el asunto pasase al Juzgado.

FUE LA COMIDILLA...

La noticia fué ayer el tema de todas las conversaciones.

(Otras cinco líneas machacadas.)

¿Qué tal el Loyola?

Si en la calle y de día se atrevió a tanto ¿qué no hubiese hecho estando solo en la sacristía con la joven y sin otra luz que la difundida por la lámpara colocada frente a un crucifijo?

Deben estar furiosos con él, y con razón, los jesuitas que se respetan lo bastante para no imitar a los perros que faltan al pudor y al recato en la vía pública.

En cambio, deben estar sumamente agradecidos a la Prensa madrileña, por su silencio ante ese escándalo monumental.

Juicio desapasionado

Me dicen de Zaragoza que el prelado de aquella diócesis tiene también, como mis vecinos los jesuitas, guardias civiles en su palacio desde hace bastantes meses, y que se ignora si ha ofrecido algunas habitaciones para albergar heridos en la guerra.

Lo primero no me extraña, aunque el confiar en la bondad y la justicia de Dios y el tener tranquila la conciencia no acorsonate bien con lo de estar resguardado por la guardia civil.

Y añaden, que Su Excelencia dió 1.000 pesetas para la suscripción del aeroplano que ha de llevar por nombre *Zaragoza*, y que al anunciarlo en la Prensa dijo que el donativo era de *sus pobres ahorros*.

Tan poco me sorprende esto de que los obispos ahorren. Sé que el Evangelio se lo prohíbe; pero si no ahorrasen ¿cómo iban los infelices a dejar, no digo ya millones cual legaron Monescillo, Payá, Spinola y otros cuantos a sus familias ó personas bien amadas, sino ni siquiera un céntimo partido por medio?

Por otra parte, ¿no decimos que el ahorro es una virtud? ¿Pues por qué negar á esos señores el derecho á adornarse públicamente con ella, ya que por modestia y humildad cristiana se abstienen de hacer ostentaciones de las demás que acaso posean?

No hay que juzgar con apasionamiento á nadie, apreciables ímpios; ni siquiera á los obispos que dicen á lo mejor pestes contra nosotros.

El derecho de propiedad

Cruzaba cierto vagabundo por un monte, propiedad del duque de Norfolk, precisamente cuando el dueño recorría sus domatios.

Al ver al vagabundo, el duque se dirigió á él, preguntándole siroco:

—¿Usted sabe que está en mis tierras?

—¿En las tierras de usted?—respondió él harapiento.—Es posible; pero como yo no tengo tierra alguna, fuercemente he de pisar tierras de otro durante toda mi vida... Y, á propósito, ¿de donde le vinieron á usted esas tierras?

—Las heredé de mis padres—contestó el duque en tono altanero.

—Y sus padres de usted, ¿cómo las ganaron?

—Los heredaron de sus antepasados—y creció el enojo del duque.

—¿Y sus antepasados?...

—Los ganaron peleando—interrumpió el duque, ya de muy mal humor.

—¿Si?—exclamó el vagabundo, tirando el saco de harapos y mendrugos y preparando los puños.—Pues venga usted acá, señor mío, que yo también quiero pelear como sus antepasados para ver si gano las tierras.

Pero el señor duque de Norfolk se retiró más que á escape sin aceptar la justa proposición del mendigo.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Antonio Coress, Novelda, 2 pesetas.
F. Muñoz, Albáchez, 4.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Hecho.—L. Miguel. Abonada su suscripción á fin Diciembre 1921.

Ventas de Villalar.—F. Sandoval. Idem á fin Junio 1922.

Alosno.—J. Zamorano. Recibido su giro de 500 pesetas. Conforme.

Puerto de Santa María.—J. Muñoz. Id. de 10. Conforme.

Zafra.—J. Gordillo. Id. de 8. Conforme.

Ubeda.—S. bastián Vaca. Id. de 24. Conforme.

Morón.—M. Plaza. Id. de 83. Gracias.

Novelda.—Antonio Conesa. Id. de 20. Conforme.

Málaga.—M. Torres. Id. de 10,50. Conforme.

PARA LOS OBREROS

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y corresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2. Madrid.